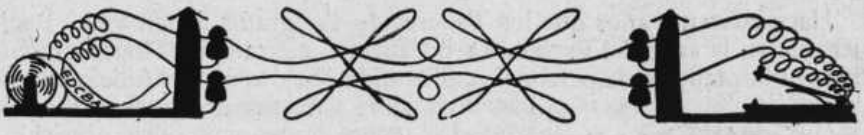


CAPÍTULO VI

TALLERES DE TELEGRAFÍA

SU HISTORIA.
TRABAJOS. UTILIDAD QUE PRODUCEN.
EL ALMA DE LOS TALLERES.
LA FUTURA FÁBRICA DE APARATOS DE TELECOMUNICACIÓN: LO QUE EN ELLA SE HARÁ.

Parece,—no lo aseguramos, porque tratándose de cosas del Estado, Descartes es nuestro mentor—que ahora va a ir de veras, con la construcción de un edificio para Escuela de Telegrafía, el reconocimiento paladino del valer de los Talleres de Telégrafos, cuya instalación, la organización misma, y los medios económicos, serán mejorados notablemente. Cuando esto haya sucedido—y es de temer que entonces se hayan jubilado pluvímetros hoy mozos—si don Víctor Bugedo lo ve, de seguro que dirá a semejanza de Oquendo: «Ahora ya puedo morir, pues que traje a puerto con honra la nao y el estandarte»; esto es, puesto que consiguió que se crearan de veras, los Talleres por él perseguidos con incontrastable tesón a impulsos de la triple fuerza de su entusiasmo por la mecánica, de su gran amor al Cuerpo de Telégrafos y de su tan realista como romántico patriotismo

Verdaderamente, si el interés, un gran interés del Estado, no lo aconsejase, ni lo mereciera el cariño de los telegrafistas españoles a sus Talleres, ni aun el alma que ponen en lo que hacen cuantos trabajan en estos Talleres, escuela de honor y utilidad, los directores y los Gobiernos han debido resolver la transformación, sin miserias de presupuesto, de estos Talleres, para premiar la constancia de su actual director, de quien cabe decir que los Talleres son las niñas de sus ojos. Los Talleres son lo único que pone trémolos en la voz de este hombre de recio ánimo, tipo de la raza que ha abrillantado la historia con tantos profesores de energía.

*
* *

Hace cuarenta años que los Talleres de Telégrafos tienen vida. Recibiéronla en la calle del Espejo. «Y no fueron, ciertamente, harto espléndidas ni la plantilla de personal, constituída por dos únicos funcionarios, ni las dotaciónes para herramientas ni maquinaria: dos tornos de muy dudosa precisión, una taladradora económica, de no más inmaculada integridad que los tornos, y un banco, un viejo banco imperecedero, lecho de forja, que era a la vez yunque y percha, tablero de dibujo y estantería. El chiribitil de un modestísimo cerrajero cualquiera, habría asombrado, por el lujo y por la riqueza de su presentación, a los resignados funcionarios de entonces, que así se estacionaban y consumían ya bajo la avara estrechez de los presupuestos y la eterna rémora del balduque y del papel de oficio.» (1)

D. Víctor Bugedo, director de los Talleres de Telégrafos.

Erraron luego los Talleres hasta parar el 1895.—es de creer que de asiento final—, en la calle de Torrijos, donde viven en una serie de locales a cual más inadecuado y todos iguales en pobreza, frialdad y carencia de luz.

Desde 1880, días de los dos mecánicos y del banco «yunque y percha a la vez», en que lo que más podía hacerse era «reparar un timbre o barnizar un manipulador», hasta el presente: ¡qué diferencia! ¡cuán largo el camino penoso recorrido por los Talleres de Telégrafos hasta llegar a la meta del triunfo!

Talleres: Vista general.

Del triunfo pleno y brillante, sin apunte de mordedura o sombra. Probémoslo.

---

(1) De un interesantísimo trabajo de D. Frutos Colón y Ales en *El Telégrafo español*, del día 30 de Septiembre de 1918.

Precios de algunas piezas de fornitura: de la industria particular al principio de la guerra; de los Talleres de Telégrafos en 1917, ya tenido en cuenta el elevado precio de los materiales:

	PRECIO EN PESETAS	
	De la industria	Del Taller
Arbol impresor	15	9,38
Arbol placa de detención	2,50	1,55
Cabeza de palanca de detención	2,50	1,55
Cilindro impresor	25	12,50
Excéntrica corrección	15	9,38
Muñones	1,25	0,25
Placa excéntrica	30	19
Placa trinquete detención	20	11,40
Resorte trinquete corrección	5	3,35
Rochete de corrección	15	6,10
Rochete de detención	12	7,30
Trinquete de detención	12,50	8
Importe de las 12 piezas comparadas	155,75	89,76

Economía en el Taller: 43 por 100.

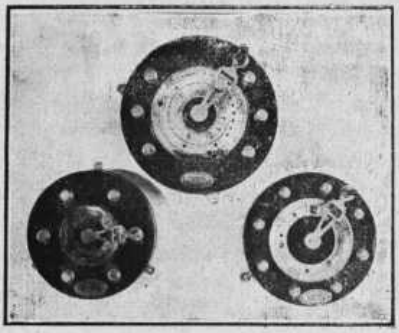
Si se añade un tanto por 100 de consideración a los precios de la industria particular y a los del Taller, la ventaja resultará aún mayor.

Y cuéntese que lo en el Taller construído es absolutamente a la perfección, sin mínima mácula.

Otras pruebas que pudieran multiplicarse: los conmutadores sistema Sesmero; la estación Morse, sistema Bonnet; la estación microtelefónica del mismo telegrafista: todo construído en el Taller.

Una prueba más: la construcción de un aparato Hughes, del que hemos de recordar que es una obra mecánica dificilísima, maravillosa. Sin que se contentara el Taller dirigido por Bugedo con construirle, pues introdujo en él las siguientes modificaciones: rectificación de la impresión y progresión para hacerlas con mayor facilidad; supresión, en el puente de contactos, del taquito de madera, suplemento de éste, por un puente entero cuyos tornillos se pueden rectificar cómodamente; conmutador de nuevo modelo; el aparato se puede abrir para arreglar cualquiera avería en la instalación y plataforma, evitándose con esto el tener que meterse el mecánico debajo del aparato para averiguar las causas; en el mismo tablero lleva la mesa auxiliar compuesta de acústico, miliamperímetro y manipulador; los ejes de la rueda 4/a y 5/a van sobre rodamiento de bolas con objeto de evitar las holguras y desgastes; el trinquete de deten-

ción se modifica con el fin de que sea más suave la reposición; en el puente anterior del árbol de levas se sustituye el contrapivote por un tornillo limitador que da más facilidades para sacar las palancas de impresión y progresión.



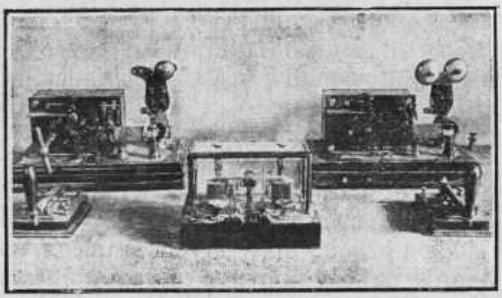
Conmutadores sistema Sesmero. (Construídos en los talleres).

Ultimamente, en Junio de este año se encargó de la construcción de 20 Hughes para su entrega a los tres meses; lo cual dice de una dirección que sabe de guiar y sabe del esfuerzo que puede rendir el personal a sus órdenes, y dice que los mecánicos del Taller unen a la aptitud sobresaliente el ánimo entusiasta para realizar las obras más difíciles, de mayor compromiso. Voluntad que a las más firmes enseñara reciedumbre, la de Bugedo, al unísono con la suya van, por el buen nombre del Taller de Telegrafía, la de los maestros y oficiales y aprendices: el Taller tiene una sola alma, un alma pujante y vibradora, un alma bravía...

*
* *

Estos Talleres debieran ser ya Fábrica de aparatos de Telecomunicación, para lo que el personal está en condiciones.

Si se les diera la cantidad verdaderamente insignificante de 320.000 pesetas, los Talleres, transformados en Fábrica, podrían construir cada año todo este material: 50 Hughes, 50 receptores Morse, dos instalaciones Baudots cuádruplex, 100 acústicos, 100 miliamperios, 100 manipuladores, 150 ruedas envolventes, 25 conmutadores, 20 motores, 500 estaciones telefónicas. Valor, 420.000 pesetas.



Estación Morse, sistema Bonnet. (Construída en los Talleres).

Además se construiría fornitura en gran escala y se repararían 48 hughes, 62 morses, tres baudots cuádruplex, teléfonos, motores...

Valor total: más de 700.000 pesetas.

Háyase en cuenta que los hughes en construcción costarán a 3.000 pesetas, en tanto que pasarán algo del duplo los que se construyen en Alemania.

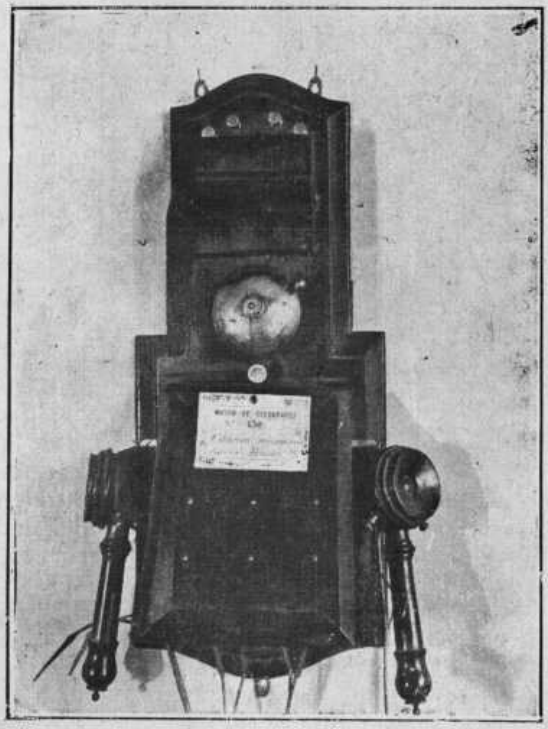
¿Será Fábrica el Taller cuando se edifique la Escuela de Telegrafía?

De D. Francisco Silvela se apreciaron siempre mucho los juicios favorables, reconociéndose su valor por lo mismo que este político —¡quién sabe si por exceso de «elegancia»!— era un atroz pesimista. Y el señor Silvela dijo en cierta ocasión ocupándose de los Talleres de Telégrafos:

«Reconocida universalmente la utilidad de los Talleres de recomposición en manos del Estado, aun en los países en que la industria privada ha llegado al más alto grado de prosperidad, sería temerario acudir a que servicio de tan particular naturaleza se llevase a cabo de otro modo que bajo la dirección y dependencia exclusiva de la Administración pública.

La industria particular, dado el caso de que entre nosotros contase con los elementos bastantes para la reparación de cualquier sistema de aparatos telegráficos, no llenaría nunca el objeto a que debe aspirarse con Talleres inteligentemente administrados y dirigidos.

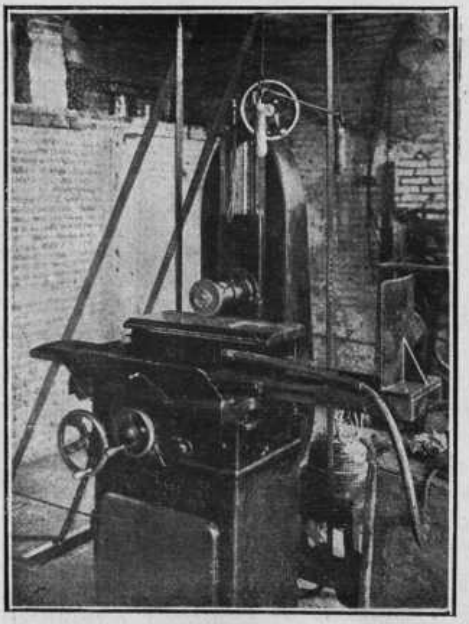
Persiguiendo siempre el obtener de su capital y de su trabajo la mayor utilidad posible, los industriales tienden constantemente a abaratar la mano de obra y a disminuir el precio del material, mientras que la Administración, aun inspirándose en igual fin económico, lo subordinará siempre todo a la calidad del producto.



Estación microtelefónica Bonnet. (Construída en los Talleres.)

El material telegráfico eléctrico no es de naturaleza que permita apreciar en un solo examen, siquiera sea minucioso y hábil, si cumple con las condiciones del contrato. Por experto que sea el funcionario encargado del reconocimiento, siempre se escaparán a su análisis defectos ocultos de construcción que habrán de presentarse después, con el tiempo; a menos de someter cada ejemplar a una ruda experiencia imposible. Una Administración prudente, debe, por el contrario, siempre que sea posible—en las recomposiciones al menos—buscar la absoluta garantía de su trabajo.

Aun existiendo medios hábiles de salvar aquellos inconvenientes, se evidenciaría la necesidad de que los Talleres estén en manos de la Admi-



Talleres: Máquina automática rectificadora de superficies planas, con platina magnética.

nistración, considerando los casos de guerra o de necesidades urgentes del servicio, en los que las deficiencias de éste pueden ser funestas para el país; porque ocurriría, sin duda alguna, que el Estado no hallaría, en tales momentos críticos, el personal necesario debidamente instruído. Por otra parte, como el constante progreso de la ciencia eléctrica produce a cada momento más complicados organismos, el personal que haya de enmendar o corregir desperfectos, habrá menester de muy amplios y exactos conocimientos, para llenar cumplidamente su cometido. Garantía bastante de esta capacidad no podrá nunca tenerla el Estado más que en sus propios dependientes.

Dedúcese de aquí la necesidad de que los Talleres se doten de nuevos elementos, extremando el alcance de sus funciones, con tendencia a predisponerlos para que en lo porvenir sepan facilitar al Estado, como producto propio, mucho del importante material de aparatos que no sea objeto de privilegio.»

Así hablaba D. Francisco Silvela en pro del desarrollo de los Talleres o mejor de la conversión de estos en Fábrica, puesto que se refería a que aquellos supieran facilitar al Estado en lo porvenir *mucho del importante material de aparatos que no sea objeto de privilegio, como producto propio.*

Y esto es, exactamente, «fabricar».

—Cierto—es posible que se nos diga—pero la construcción de aparatos Hughes, fabricación es, y en los Talleres se hace.

Talleres: Vista parcial.

—Más—replicaremos—a favor de los que sustentamos que el Tailer se convierta en Fábrica.

Por eso insistimos en la pregunta: ¿será Fábrica el Taller cuando se edifique la Escuela de Telegrafía?

Así lo esperamos. Los directores de Telégrafos, los ministros de la Gobernación y los Gobiernos han de querer que se realice una obra que reclama menos pesetas que cuesta un pedrisco y que ha de producir al Estado notables ingresos, por economía, además de asegurarle la provisión de elementos de tanta importancia como los de Telecomunicación para caso de guerra, aunque no fuere España beligerante.

D. Gregorio Peña, oficial encargado del grupo de hughes, morses y material pequeño.

D. Víctor Manuel Silvestre, oficial encargado del grupo de Construcción.

D. Bonifacio Muñoz, maestro de taller.

D. Gregorio Rojo, oficial encargado del grupo de baudots